

LA PERVERSIDAD DEL MERCADO MUNDIAL Y EL ESTANCAMIENTO DEL MUNDO OCCIDENTAL

Serge Latouche

El mercado mundial está al borde de destruir el planeta. Se trata de una constatación banal ilustrada de manera multiforme por el espectáculo de lo cotidiano: los procedimientos de las multinacionales, las deslocalizaciones masivas, la destrucción de las identidades culturales y los conflictos étnicos recurrentes, el choque entre los narcotraficantes y los poderes públicos de casi todos los países, la eliminación programada por el Banco Mundial, y la B.R.I. de los últimos frenos a la flexibilidad de salarios de los países del Norte, etc.

Me referiré solamente a uno de los aspectos, pero a uno que me parece muy revelador y que los medios italianos han mantenido prácticamente en silencio, los problemas del GATT. De ahí sacaré la conclusión del estancamiento del sueño occidental.

Si es razonable que un cierto orden presida el comercio mundial, si un cierto comercio mundial no es prescindible, las reglas y la filosofía que inspiran el GATT me parecen intrínsecamente perversas. La destrucción del vínculo social y del medio ambiente a la que contribuye es planetaria, y toca tanto a los países del sur como a los del norte, pero las consecuencias económicas inmediatas de la Ronda de Uruguay son particularmente desastrosas y escandalosas para los primeros.

I. -LA PERVERSION INTRINSECA DEL GATT.

El GATT me parece intrínsecamente perverso porque reposa en la creencia de los beneficios del libre-intercambio erigido en dogma. Esta creencia implica toda una serie de presuposiciones: la antropología y la ética utilitarista, el postulado de la armonía de intereses, la creencia en el dominio ilimitado de la naturaleza. Las consecuencias sobre el medio social y el medio ambiente son muy peligrosas.

No se trata de pretender que todo es falso en el "complejo" de creencias liberales; hay incluso en todo ello una gran parte de verdad y de sólido buen sentido. El hombre es seguramente muy sensible a sus intereses; incluso los lobos y los corderos tienen intereses comunes; sería absurdo para los esquimales querer producir café ó plátanos. Todo eso es justo. Por contra, la sistematización de estas ideas es contestable.

El debate económico libre-intercambio versus proteccionismo se desarrolla desde hace al menos tres siglos; todos sus argumentos son conocidos. La economía dominante busca siempre imponer el libre-intercambio a los otros. Esto comienza con Holanda y el *mare liberum* de Hugo Grotius, mientras que los otros países europeos amenazados han defendido sucesivamente un cierto proteccionismo, los actos de navegación de Cromwell al Acuerdo de la Unión Aduanera, pasando por el colbertismo. Hoy, los partisanos tercermundistas de la "desconexión" no hacen otra cosa.

El libre-intercambio postula la naturaleza pacífica del cambio mercantil, el "dulce comercio" tan querido a Montesquieu, contra la evidencia de la guerra económica. No existen prácticas "leales" entre los lobos y los corderos. Por otro lado, con la mundialización de la economía, la concurrencia de la miseria del Sur se vuelve contra el Norte y esta a su vez a punto de destruirle. Sectores enteros del tejido industrial están ya hechos trizas, ciertas economías propiamente siniestradas, y aún no está

terminado. Mientras que se continúe destruyendo la economía subsistencia y la ganadería de los países de Africa exportando nuestros excedentes agrícolas a bajo precio (por otra parte subvencionados) los pescadores, ó en todo caso las pesquerías de estos mismos países arruinan a nuestros propios pescadores exportando los pescados de su miseria. Con el desmantelamiento de las regulaciones nacionales, ya no hay límite inferior a la baja de los costes y al círculo vicioso suicida.

La creencia en la autoregulación por el mercado lleva lógicamente a querer sustituir cualquier otra regulación por el mercado, sea esta estatal, familiar, ética, religiosa ó cultural. El cambio mercantil transnacional se convierte en la única base del vínculo social. La Ronda de Uruguay toma en este contexto una significación completamente distinta. Se trata, en efecto, de una etapa importante en la omnicomercialización del mundo. Los bienes y los servicios, el trabajo, la tierra y, mañana, el cuerpo, los órganos, la sangre entran en el circuito comercial.

. Y ya los servicios, la Banca, el turismo, los media, la enseñanza, la justicia se convierten en transnacionales.

Al final, es una verdadera "invasión cultural" del Norte hacia el Sur, sin reciprocidad, la que está programada. ¿Que Banco africano vendrá a abrir oficinas en París? Los efectos sobre la vida cotidiana de la población pueden ser dramáticos. Las patentes sobre granos y semillas impedirían a los campesinos del Tercer Mundo guardar sus semillas de un año para otro ó intercambiarlas libremente. Las tasas sobre los productos farmacéuticos ponen en cuestión la producción masiva de medicamentos genéricos que permitan a la India, por ejemplo, sanar a su población a menor precio. El desmantelamiento de todas las "preferencias nacionales" es, simplemente, la destrucción de las identidades culturales. Se puede pensar que esto no es muy grave, cuando se está bien alimentado, e incluso verlo como una emancipación de las obligaciones comunitarias. Lo triste es, para los pueblos del Sur, el que en esta identidad está, a menudo y en todos sentidos, su única razón de vivir.

En el plano ecológico, la perversión del GATT se deriva sobre todo de que el comercio es tratado en sí mismo sin tener en cuenta el resto. Muy justamente, el premio Nobel de economía Maurice Allais ha pedido que el GATT se fusione con el FMI para que el problema de la incidencia de las tasas de cambio sobre el precio de los bienes intercambiados, a menudo muy superior a la de las tarifas aduaneras sea tomado en consideración.

Sugiero que el GATT se fusione con el P.N.U.M.A. (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). Tratar separadamente lo ecológico y lo comercial, conduce claramente a sacrificar el medio ambiente al imperativo económico. El ataque americano a la prohibición europea de importar carne de ternera con hormonas que haría perder cien millones de dolares por año a los ganaderos americanos es dificilmente admisible.

Es incontestable que la agricultura europea, corroída por el productivismo, corrompida por el agro-comercio no es lógicamente la mas recomendable. Es asimismo indecente que este reproche provenga de los negociadores americanos del GATT y sus satélites. Son los mismos que se han hecho durante decenios propagadores de la "triada infernal": semillas milagrosas, abonos químicos, pesticidas. Hubiera sido deseable que la defensa de la agricultura en el Norte y en el Sur se apoyara un poco más en el respeto al medio ambiente. Los sobrecostes directos importantes que supone el mantenimiento de las explotaciones agrícolas para los contribuyentes y los consumidores serían mas creíbles si el acento estuviera puesto sobre la calidad de los productos, la conservación de los paisajes, la preservación de los recursos naturales o el desarrollo del carburante verde.

En todo caso, impulsando el productivismo y pretendiendo relanzar las exportaciones y el crecimiento puro y duro, a toda costa, el GATT contribuye a la catástrofe ecológica. No es en absoluto seguro que se saque del marasmo a la economía mundial y que el crecimiento prometido vea la luz y sea de utilidad a los millones de parados, pero sí que se habrá destruido un poco más de bosque, desertizado un poco más, hormigonado un poco más, que se habrá acrecentado el efecto invernadero, aumentado los agujeros en la capa de ozono, agravado las poluciones químicas y bacteriológicas, etc.

II. El desastre práctico para el Sur.

Intrínsecamente perverso, en razón de su filosofía subyacente, el GATT lo es concretamente para los países del sur doblemente. El libre mercado les golpea de lleno pero, al mismo tiempo, no pueden ni aprovechar ciertas ventajas que este podría procurarles. El primer proceso toca de manera trágica a los países débiles, los P.M.A.. El segundo, sobre todo a los N.P.I. (Nuevos Países Industriales) a los que se impide obtener verdadero provecho de la libre competencia.

Los perjuicios del liberalismo económico sobre el Tercer Mundo no son novedad, desde la época en que los occidentales se han arrogado el derecho de abrir vía libre al comercio a golpe de cañón. De las guerras del opio al comodoro Perry pasando por la eliminación de los tejedores indios, el análisis de las consecuencias de la división del trabajo ya no tiene sentido. Los procedimientos actuales impulsados por el F.M.I. y los planes de ajuste estructurales, la Banca Mundial y el GATT renuevan el género. Los ejemplos del cacao y de la banana merecen una meditación.

Mientras que el mercado mundial del cacao estaba a la baja durante los años 80, y las economías de Ghana y de Costa de Marfil sufrían debido a este hecho una crisis dramática, los expertos del Banco Mundial no encontraban nada mejor que hacer que potenciar y financiar la plantación de miles de hectáreas de Cacao en Indonesia, en Malasia y en las Filipinas. Se puede aún esperar algún provecho de la miseria más productiva de los trabajadores de aquellos países...

El caso de la banana está ligado al *stabex*, ese mecanismo de garantía de ingresos de exportación concedido por los países del mercado común a los países A.C.P. (Africa, Caribe, Pacífico). Este sistema instaurado por las convenciones de Lome (de 1 a 5) ha sido saludado un poco apresuradamente como la puesta en práctica de un nuevo orden económico internacional. Sin ser nulos, los resultados son mediocres con algunos efectos perversos. De todas maneras, era aún demasiado para los expertos del GATT que reclaman el desmantelamiento de estas trabas a las leyes del mercado.

El precio de la banana comprada en Guadalupe, en Martinica, en las Canarias ó en Africa negra permite a los productores locales sobrevivir (ciertamente con grandes desigualdades de situación..). Para las Antillas, las limitaciones de distribución no estimulan una verdadera expansión de la agricultura local en plena crisis. La economía se mantiene por las subvenciones de la metrópoli. Empujados por las multinacionales norteamericanas, tales como United Fruit, que controlan lo esencial de la producción y la distribución de las repúblicas bananeras y de las plantaciones de Colombia, los países de América Central han arrastrado a Europa delante de los paneles del GATT, y denuncian barreras y trabas al libre juego del mercado. Quieren a toda costa incrementar su parte de mercado gracias a los salarios de miseria de los obreros agrícolas, algunos de los cuales han sucumbido al empleo desconsiderado de pesticidas (contra los nemátodos). Evidentemente, los alemanes que ponen mala cara a la idea de pagar sus bananas un poco más caras que las de Colombia no son grandes aliados en este asunto.

La importación masiva de arroz al Senegal en detrimento del cultivo de arroz local, los intentos de desmantelamiento de la utilización colectiva del territorio que no permite los préstamos hipotecarios y la modernización de la agricultura, forman parte de esta panoplia de medios para asegurar aún más

firmeramente la muerte de Africa. Estos países para los que el famoso modelo de simulación prevee, igualmente, que serán los únicos en sufrir algunas pérdidas, esperarán sin duda largo tiempo las famosas compensaciones que permitirán resucitar a los campesinos muertos...

Los nuevos países industriales, que han jugado en cuanto a ellos el juego de la especialización internacional y de las ventajas comparativas no han sido plenamente recompensados por sus esfuerzos. Los mercados del Norte rehusan abrirse masivamente a sus exportaciones; algunas ventajas de las que ellos se beneficiarían, como el acuerdo multifibra, son puestas en duda. La regla del GATT es claramente: "tu desmantelas, yo me protejo".

La India y el Brasil se han opuesto a las posiciones americanas en la Ronda de Uruguay. Sus restricciones cuantitativas a las importaciones de la India y las medidas imponiendo prestaciones a los inversores extranjeros han sido denunciadas. Corea del Sur y Taiwan han preferido hacer concesiones antes que incurrir en la ira del super 301. La entrada de los servicios en las negociaciones del GATT es una amenaza directa para sectores enteros de actividad de los países del tercer mundo. La falsificación, la copia ilícita, el pirateo de modelos y programas informáticas son sin duda moralmente condenables; no representan un mercado menos importante.

"Los países en vías de desarrollo han perdido todo en esta negociación, declaraba el representante de la Isla Mauricio, la tarde del 15 de Diciembre, pero pondremos la cabeza en el cepo con dignidad". Perdedores, doblemente perdedores, los países del tercer mundo no han hecho oír su voz, ni sus recriminaciones en este asunto. Aceptando en lo esencial la filosofía del GATT, solo les quedaba batirse contra la mala aplicación de los principios. La mayoría de los pueblos del Sur, han permanecido ajenos a estos debates. Excluidos de la economía y del mundo oficial, viven en lo informal, en parte si no totalmente al abrigo de estas contingencias. Se corre el riesgo de que este destino afecte pronto a la mayoría de los habitantes del planeta. Sera entonces urgente para ellos el reconstruir el vínculo social. Es una ilusión el creer que el intercambio comercial sea capaz de producir una sociedad.

Conclusiones.

El sueño occidental es el de una ciudad universal de individuos libres e iguales, asociados mediante contrato para asegurar a todos el mayor bienestar en la seguridad y la abundancia. El proyecto de construir la ciudad humana sobre la única base de la razón, repudiando la tradición y quitándole toda transcendencia , y toda revelación llevando a un despliegue sin precedentes de la racionalidad. Esta engloba todos los dominios, pero especialmente a nivel jurídico-político, a nivel económico y a nivel técnico. En el plano político y jurídico, se trata de organizar la sociedad minimizando las limitaciones y maximizando los derechos; lo ideal sería una constitución racional y un derecho racional; la democracia pluralista y los derechos del hombre producen un equilibrio entre lo social y el individuo que conducirían a este ideal. En el plano económico, se trata de asegurar la prosperidad para todos, mediante el despliegue del máximo de energía individual. La competencia, gracias a la mano invisible, debería realizar el máximo de producción al mínimo coste. Las recaídas en un crecimiento vigoroso, el famoso trikle down effect de los expertos, debería limitar las desigualdades a falta de realizar una imposible igualdad de nivel de vida. Este sueño feliz, casi un himno a la vida, suscita entusiasmos legítimos. ¿no está a punto de caer ante nuestros ojos mientras tanto, con la emergencia del imperio del caos?.

Reduciendo la finalidad de la vida al bienestar terrestre, reduciendo el bienestar al bienestar material y reduciendo el bienestar al P.N.B. la economía universal transforma la riqueza diversa de la vida en una lucha por acaparar productos standar. La realidad del juego económico que debería asegurar la prosperidad para todos no es otra cosa que la guerra económica generalizada. Como toda guerra, tiene



sus vencedores y sus vencidos; los ganadores brillantes y fastuosos aparecen con una aureola de gloria y de luz; en la sombra, la multitud de vencidos, los excluidos, los naufragos del desarrollo representan masas siempre mas numerosas. Los estancamientos políticos, los fracasos económicos y los límites técnicos del proyecto de la modernidad se refuerzan mutuamente y transforman el sueño occidental en una pesadilla. Solo un reencauzamiento de lo económico y lo técnico dentro de lo social pueden permitirnos escapar a estas sombrías perspectivas.